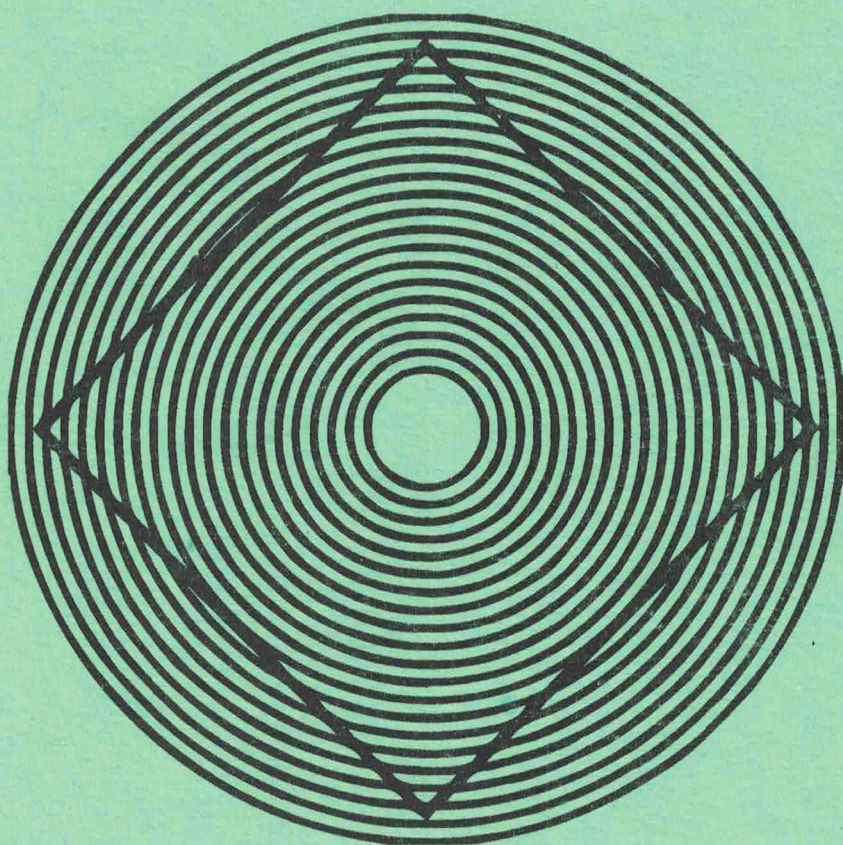


LA PROLONGACIÓN DE LOS ANHELOS Y LAS PESADILLAS

Ariel Ahumada Lumbres



LA PROLONGACIÓN DE LOS ANHELOS Y LAS PESADILLAS

LA PROLONGACIÓN DE LOS ANHELOS Y LAS PESADILLAS

ARIEL AHUMADA LUMBRES



HERRING PUBLISHERS
MÉXICO

Primera edición: 2019

Diseño de la colección:
Oliver Herring

Ilustraciones:
Danko Herrera

© Ariel Ahumada Lumbres
© Herring Publishers México
Querétaro, Qro.

Impreso en México / *Printed in Mexico*

*Nosotros somos perros de lote baldío
Excrementos de azar y viento
Ladrillos viajando al sol
Vivos / incluso muertos /*

Mario Santiago Papasquiaro



BAJO LA ENRAMADA DE AIRE: la lechuza
su grito cubre el negro silencio
los árboles;
yo estoy clavado en esta habitación de piedra
espero a la lluvia que se gesta
en la curva del mundo.

Tal vez el augurio del ave
es la venida de la tremebunda hojarasca
donde se oculta el rito codicioso de los *metarrealistas*
un rito donde barajemos naipes, cartas
y el libro de los *infras*

en esta profecía cargada de disparos
atravieso la noche.

Nadie se asoma en el quemacocos
sus brazos, como ramas de árbol,
urgan en el aire instigando tormentas.
Rosiles acelera
y la 16 de Septiembre es un hervidero de gritos
y marihuana.

pero mi soledad no la traigo conmigo
la cargan las aves que me cruzan
y los perros que lamen la mano que los encuentra

y yo ambulo por las avenidas, como si de una
 inmensa ciudad se tratase:
el gran yermo de la Soledad;
encuentro el disturbio, los llantos,
 los colores;
encuentro una soledad de mitos
 y agua carcomida

mis perros, mis coyotes, mis tlacuaches
lamen la boca de las botellas
en la “banca protorrealista” se esparce la luz de las patrullas.



Y SIN EMBARGO nuestro *hacer*

desmorona los límites, los muros,
la inservible entrada a otras naciones,
las habitaciones / & el hogar

pues, ¿cuándo se ha visto la refriega, duradera, otra vez?,
como la de aquella velocidad

contra viento, contra gasolina
contra Gracia & Orden:
una horda de insepultos
en el asfalto, en la
delicia del kibutz de las drogas.

Nueva euforia, nueva sangre quemando el aire
& el refrigerado amor que nos ataba
como hermanos,
como silencio & bocas
& ganado & lagartija

como el desvelo evaporado en el linde
de la tierra,
el sueño &
¡el alcohol!

SALIR DE CASA y encaminarme a Río Universidad.

Pasar por los bancos donde brillan las monedas y ocultan una de sus caras.

**Inadvertido, como una silueta que hurga los terrenos aéreos,
las faldas de una ventisca**

con geometrías ultra-femeninas.

Caminar como un dios menor, de ajeno o de aire, de virutas o de planta;

un dios generoso, como Baal y nada más,

contemplando la dócil mediocridad del orden

y cómo un pez con escamas de acero se esparce entre las ondas.

La Visión:

**a cierta hora habrá una refriega y el símbolo viajero otros lo tomarán:
el desgraciado de la mano cortada,**

el apóstata que cubrió los ojos para el hurto,

el santo que incendió la pira para el rito

o el extranjero que, como yo, despabiló las greñas al tiempo

todos ellos: el mismo.

En esta tarde estoy en Querétaro, quizá dentro de un siglo un

descendiente mío desande mis huellas, mi paso

mañana el nombre de otra ciudad habrá de aparecer

**el tiempo no es circular: lo que normalmente veo como una línea
temporal en realidad es una explosión de direcciones.**

***Aquí también* se escurrirán las lagartijas.**

GRACIAS POR AQUELLA NOCHE, maravillosa entre las noches,
Señor.

Y por aquel viento con carga de lechuzas,
de aroma de rosas deshojando la negrura
y las flores del durazno,
las ramas de la sombra.

El árbol de limones abrió sus brazos como la voz sin pistilos,
sin hebras y sin raíces,
sólo voluntad y logos,
sólo sonido de aguas

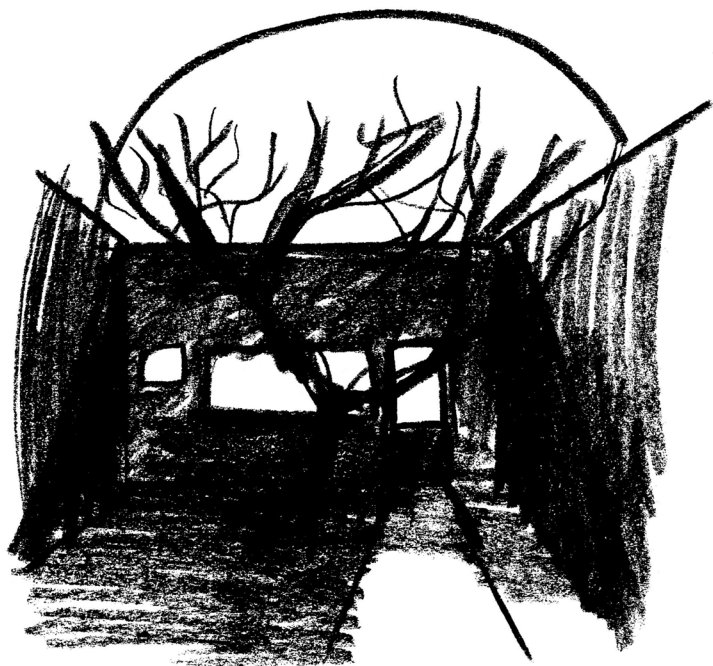
viento
y cavernas.

Los protorrealistas estaban en el *bunker*:
en el Edén escuché
la beligerante risa del Danko, vi las piruetas del Rosiles,
el Ríos despertando en el Sueño profundo.
La ausencia del Fou agigantó su propia presencia.

MI HERMANO BUSCA LA JUSTICIA, mi otro hermano la comunidad.
Yo busco abrir los cerrojos, las puertas,
encontrar los atajos, la palabra inicial que nos acerque.
La oscuridad deja de ser marchita, empezamos a encender el fuego:
un canto que se prolonga nos reúne.

Intuyo que estamos en el último escalón / de una *escalera circular*,
en el infinitesimal punto del mandala
en el estallar de una guerra florida:

en todo eso somos un núcleo que se contrae y se expande,
un augurio
y una tormenta.



EL BASTÓN DEL SEÑOR LUMBRERAS

El talón duele como hiere un cristal roto encarnándose
en el músculo, duele

como el golpe-calizo de un sombrero en La Cruz;
es más, duele, así, a secas

como la existencia.

Sin embargo

determino caminar con los pies descalzos
para des-cubrir que el asfalto es otro dolor / uno seco, muerto,
invisible y tumefacto;

y aun así danzar

a la luz de una hoguera un sábado a las 5 de la mañana
rodeado de guerreros exhalando THC.

Grace bajo la luna

descubierta, saliendo de sus prendas que ondulaban
en el viento, como la risa

Mientras prendo algo de ganja, me digo:

Nuestra existencia es fugaz, como la sombra que acribillan las nubes:

el cielo se abre y se descarga la luz.

LAS ARTES DE OXOMOCO

Estamos armados con el punzón de hueso

aquel grano de maíz rebotó a la oscuridad,
los demás se incendiaron en el aire.

Sabemos que el presente es uno de los dobleces del mundo,
nosotros lo hilvanamos,
con cargas de alcohol,
hijos de la Mariposa de obsidianas.

El rostro de los dioses es un vuelo de polilla, el aire puliendo la
piedra,

el caracol.

En la reunión de los ancianos,

el adivino olvidó su sombrero y su bastón.

Somos los opuestos complementarios.



CARGO CON MIS AMIGOS QUE CAYERON por el filo de las armas,
por los disparos,
por el Evangelio que trajo espada y no la paz.
Con este cargamento de tantos muertos trepo en la ciudad
y clavo mi dolor en La Pata del Perro
en el momento justo en que la risa se trenza con el ruido.

De pronto: todos mis amigos muertos
hacen fiesta, espumarajos en la boca.
Cada uno de ellos tiene una sonrisa,
una particular voz de príncipes alocados.

Algo me dice que recordarlos
es evocar la exclusividad del júbilo.

El placer de una sonrisa póstuma: la herencia de los amigos idos
para quien tenga el valor de recordarlos.



RECOLECTE un vuelo de luciérnagas,
el aleteo del último grillo,
la roca moviéndose en la espesura de la hierba
-haga una mixtura con todo ello-

dibuje con el índice un largo rito
donde converjan los vientos
la memoria de lugares donde
han ocurrido *sincronicidades*.

ajuste las hebras,
la flor,
el relámpago
obtenga un recuerdo de estalactitas, planta y madera

agregue de forma sacra todo esto a la pipa,
mientras avive el fuego
fume cerrando los ojos:
el Instante será duradero

hasta la Eternidad.

A ORILLAS DE ESTE INCENDIO:

este fuego de frente fruncida
enrojecido hasta la médula

a orillas de este calor de mezquite prendido
crepitando

la higuera que achicharra el aire

sí, al lado de esta plasma volátil
-chapopote termal de hojarasca-
estoy con gritos de cacao,
raíz de cenote
laním que alumbra:

y pienso
en un dios menor
que insufla ardor al mundo:
Huehetéotl cabizbajo, melena negra
anciano
en una suerte de beligerante conjuro.

Aquí me aferro a quererte / fuego de pulpa de árbol /:
en el mandato de una canción de TWDY;
y el chirrido de metales aparece
en las esquinas de esta ciudad madreada
por las sarandeadas del Danko,
se le unen Cristian Ríos, D. Rosiles:
los Otros de la noche de los *alteregos*:
la alteridad en las calles de Santiago de Querétaro.

A orilla de este incendio
el aullido rompiendo la risa:
rictus en la inutilidad de la victoria;
y existe esta visión homérica:
príncipe tlacuache, cola pelona
con el encargo –fruto vivo–

jícama: raíz acuosa,
pitaya en las aguas del arroyo
luna de intensa espina florida;

estoy en el eterno retorno

con la lágrima / pelada
y pareciera que esperas a que hable –hasta el desierto,
pareciera que nuestro encuentro
será el cruce de caminos donde marsupiales
llevan los carbones encendidos,
dioses de la risa

y la solemnidad del blanco pelaje:
zarigüeñas borrando la distancia entre tú y el cielo.

Yo, como el Zaratustra de Bayati
regresaré con mis cachivaches
al pueblo donde nos conocimos
cargado de *amarillentos libros, de las ciudades del amor*
a donde el hombre–relámpago, el Hijo de Mám
se meció en el árbol de avispones,
ahí la oruga en su mortaja / aguijón de venenos
en el aire de tormenta: el pueblo de Cuextecatli, mi *tének tsabal*
tierra de brujos y adivinos.

COLLAGE

Tanta risa,
 tantas voces
 tinta corrida.

Tu soledad y tu júbilo no son distintos de los míos
son idénticos:
se auxilian
se fortalecen y a la vez
 se anulan.

El fundamento es este:
 Encontrar sin buscar.

La magia es un elogio al mundo y el azar es un mandala
 que rota en el sentido
 de las manecillas:
 tiempo quemado.

Tú eres un hombre atado en un hospital
donde el viento golpea los duros ventanales;
afuera el barullo, el claxon de los autos que giran en la avenida.
Hasta tus arterias entra esa jeringa,
tu sangre es el amalgama
de mil generaciones.

EL FUNDAMENTO de todo vuelo es éste:
planear sobre el abismo.

El movimiento aprendido del zopilote en la Huasteca:

Volar

Planear

Volar.



TODO SE EXTINGUIRÁ:

la cantera ya toma otro color,
los vidrios se habrán de pulverizar,
el humo de tu tabaco,
la electricidad animal.

Tampoco el consejo del abuelo pervivirá:
que el jugo de caña se fermente no quiere decir
que sea bebible
o que la pulposa boca de tu prójimo se te revele
no quiere decir que te mostrará su florida palma
encendida para el *copalli*,
salto de venados.

Pero esto no importa,
yo sólo soy uno con cargas de vaho de los peyotes,
y a diferencia del destino
el sudor de mis caminos no tiene un vislumbre
de verdor en sus recodos:
eso sí: transpira / se retuerce
se incendia y enfurece.

Solitito, me evaporo
soy el *hombre-relámpago*
en el llamado de los carnavales,
una furia galáctica de copulas:
mejor besarle los poros a la hembra,
hasta que el musgo crezca
que amanecer solo en el pico de la noche.

Y aun así
yo no entiendo tu lenguaje, tu mundo asfáltico,
tu reverenciada palabrería;
yo sólo sé de mis hermanas:

las plantas adornadas por su pistilo,
por el negro abejorro y sus piezas bucales

he aquí yo horado el aire
como un matorral con escamas
silencio
y tempestades.



CON ESTE SOL RECARGADO en los veneros
esta explosión de lumbres que expone mis entrañas
te pienso y juego como quien juega a la pelota,
con calma, alegría y una seriedad
de infante inadvertido

transfigurado en esta furia de árboles caídos
el relámpago, el instante que no basta,
no se expone a los ojos
porque es de nadie.

El lento palpitar de una ola adormecida,
el crujir del remolino en la ventisca
son ambos corazones en la noche:
el día es otro juego de desórdenes y pulpa caída.

Tu voz, mi voz, enredadas como arterias
(en un enredo de arterias, que es casi lo mismo)
se salpican y se arrastran
eternamente volcadas hacia la velocidad del círculo
y en la cicatriz que es el tiempo
la curva de un vuelo de ave,
velocidad que rota sabe de dónde
e incendia de placeres la noche
silencio.

Ambos leemos y escuchamos el sonido
pero ambos viajamos con una velocidad que nos habita,
la terrible maravilla es encontrarnos
coincidir en una abrupta explosión de voluntades.

TENGO EL SABOR DE UNA FRUTA en la boca
una fruta nacida de temporales
que ha cruzado las piedras
se ha posado en las ramas
y se ha colgado
en los rincones del viento.



EL VUELO DE MIS AMIGOS tuvo un eclipse
la luna reverberó en el arroyo tumefacto:
hubo heridas dentro de las cicatrices,
lenguas errátiles de hoguera:
fuego autónomo, criminal
de colores dobles
risa
y arena en la abertura de los cuerpos

y a pesar del eclipse
el vuelo de mis amigos alcanzó la estrella
y diezmó la herida del puñal.

La senda de los brujos
fue aquella avenida de pinos interminable
y el aire perdido era un hilo de voces:
los cartuchos quemados se habían llevado lo más preciado
la virginidad,
los pensamientos,
habían hecho brotar la sangre.

Hubiese deseado que el Maraka'ame urdiera en el polvo
y sellara de un soplido la abertura del pecho,
hubiese deseado que Mámláb
con su relámpago cegara la carne
y triturara la piedra
para detener la hemorragia al lado del poste de luz.
Pues, Auxilio Lacouture, la madre de nosotros los poetas,
era un hervidero de vómitos y luz verde
y en ella se conjugaban el odio y el amor;
yo, Ariel, era una abertura de pecho
y el mundo conoció cómo sangran los poetas.

Ciertamente fuimos luces de relámpagos,
explosiones de *energía*

versículos de fuego apenas conocidos;
fuimos dos cabrones peleando a mano limpia
contra la soledad, el desamparo del mundo
culero hasta su madre
y qué fuego nos ardió / lo sabemos mejor que nadie
si fuimos los testigos
en la avenida cargada de gritos y susurros;

por eso Auxilio, mis respetos, me quito el sombrero,
guerra de nabuales.

Hoy me tomo de la mano, me levanto
y ante la ausencia de los caídos
está este coraje libérrimo en la avenida de los cardos;
Auxilio, ya no eres tú la que aparece
son otros los seres luminosos y a todos ellos les digo
a la manera de Lubicz:
*“Bienvenidos los que vienen a mi encuentro
en el eco de los pasos
desde el fondo del corredor oscuro
y el frío de los tiempos”.*

ERES COMO UN ATARDECER explotando en el mundo
un correr de viento con fuego de campo,
un personaje aislado

con límites, desconsuelo
y bruma

yo escucho el desplome de todas tus arterias,
el transcurrir de tus burbujas
y la sangre
que se hincha en tus espacios.

Te (pre)siento cuando no estás conmigo
como un caer de sol en la oscuridad del mundo
o un divagar de arroyo adornado de bosque
fragmentos de hoja,
cascajos de árbol
y huella de animales

tú
aletargada en los misterios.

QUE SOY un *relámpago en tu noche*,
un trago de luz en tu bocanada de cosa oscura,
que soy *tu hombre luminoso*,
un elemento radiactivo
con voz de latido y trueno

yo no sé qué es lo que esto significa,
tal vez el crujir del aire en la rama
tal vez la calma

tal vez *tú misma*.



TENGO ESTAS HOJAS EN BLANCO
como una muchedumbre,
como un mar infinito pero de cal & de arena,
un río convulso de rocas,
burbuja & ventisca

es tu obsequio
un venero de acantilados & espacio que brota
un semillero de mirada estupefacta
& risa fingida & llanto & regaño

yo me pregunto ¿qué fue lo que ha pasado?,
la respuesta es este modelo de cargas aerolíticas
de imágenes del crepúsculo
& violentos letargos
alrededor de la luna.



ES FRÍA LA NOCHE, se asoma el viento
hay la carga de tus pestañas
hay un bosque de arroyos y crepúsculo

la luna está suspensa
como el agua del pozo

la noche y los cantos de la noche:
mi sangre es una pira
un incendio de mil estrellas

abro los ojos:
tus pestañas son el bosque, la maravilla
la naturaleza donde me enredo

escucho

tu boca se deshace en la niebla.

I

Como si el diablo te hablara
en un lenguaje bendecido,

como si los viajeros
arrancaran sus costuras de la noche
y con ello esbozaran un *gran sueño*.

Como si no estuviésemos aquí
pero estuviésemos dirigiéndonos a otro país
donde las sombras son una voz de tierra,
cuerpos de lumbre,
relámpagos que parten a ningún sitio.

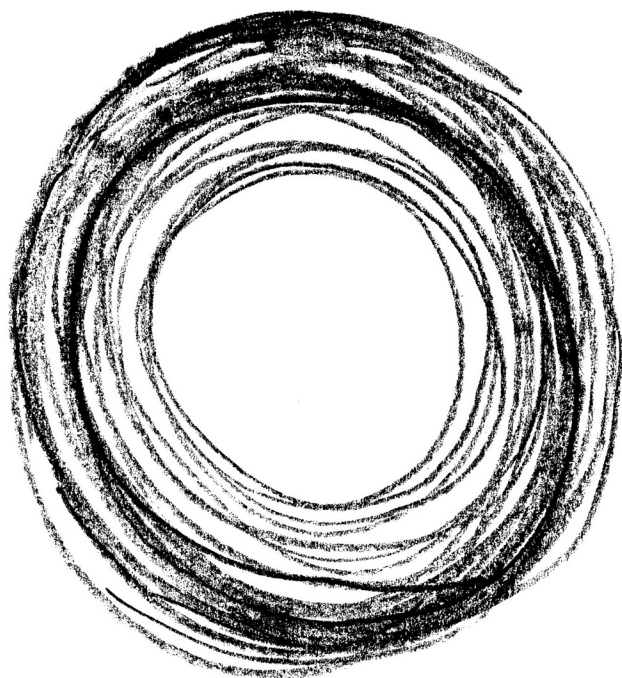
Como si las veredas por nosotros transitadas
tuvieran un fuego intenso
y amenazaran con quemarnos la piel, la garganta
y nos hicieran olvidar el vino amargo
que descende de los *cuernos de la luna*.

II

Hoy cierro la ventana
no quiero que el viento deje remolinos en mi ropa,
escucho a Sigur Rós:
miro las líneas de mi mano: son profundas,
terribles
como raíces que las condenas sepultan en la noche.
Recuerdo el idioma que te costó devolver
el de los aires espesos, el de los atardeceres que quebrantaron
la roca hasta el polvo.

Nos veremos más tarde
yo estaré arrancándome las costras
buscando la furiosa herida que me hice en casa de Ana Nuemann;
estaré, como en todas las ciudades:
cerrando la ventana
descubriendo, sin duda, las huellas de mi sangre
los venturosos espejismos de mi aurora.

CUENTO LOS DÍAS para regresar a casa
bajo la sombra de este árbol pienso:
el dolor viene de mil partes.



ME TRAJE LAS PALABRAS del sueño
las derramo sobre el mundo:

el rumbo es hacia la lluvia
la que cae en ninguna parte
donde tras la hoja se encuentra el trueno
adornando el dorso de las orugas

el rumbo es el vuelo de la abeja
su simétrica ondulación dorada
que ilumina la carga de la hormiga
la fuerza removiendo
la instigación del polvo y la nube.

Deviene un mandala:
sigo la eternidad
contenida en el dibujo

la luna se eleva:
cualquier estrella arde en el vacío.

ESTO: la sangre
larga deidad

el color otorgado
que surgió de la rasgadura del aire

esto: la sustancia crepuscular
que limita los signos y la incandescencia del sol

el vocerío medular de siete relámpagos
y la ausencia carcomida en el lindero del bosque,
la voz que rompe y sutura la raja del mundo.

Pero hermano: yo soy el mismo
al que hirieron de frente
a la sombra del bosque de tus ojos,
ante el blanco cabrío
que se apostaba con sus siete miradas
y sus cuernos devenían
las níveas visiones del humo.

Como en un sueño de abismos de agua,
como en una letal agonía de respiro final,
de daga en medio del órgano,
este instante es la epifanía de sabernos
como la danza nupcial de la espina
que horada los dedos:

la sangre, de nuevo, a fin de cuentas

instiga los intervalos del grito
y provoca a la figura azulina
a cazar los cervatillos del bosque.

Nosotros, hermano, beberemos

alcohol

en la borrasca.

BAJO EL ÁRBOL: el estruendo de aguas,
la coyuntura donde las aves trasegan el líquido de los huesos
la infraverdad que ilumina el alimento tras la sombra,
lo que le da fuerza al vuelo;
redoblar de silencio:
tiempo de humo y graznidos:
estratificación de seres en la carroña.

El viento:

 silencio que arde
deja retazos en la mirada: pupila de axolotl
que devora la burbuja de un día huracanado.
Yo, doy saltos
recojo piedras en la ventisca del follaje:
los coyotes alumbran el recodo del sendero-relámpago.

En otro tiempo alguien observa desde la esquina de una calle
alguien desde la conjuración de su caos vital
desde el mar de sus aguas enrojecidas
y tiemblo, porque ser visto, contemplado,
es manipular el ojo que a uno lo observa.
Alguien escucha esta voz que redobla el ruido
los pájaros se incendian en el nombre del abismo:
la letanía ya no se escucha en el sitio de la oración final
sino en la copa que vierte la sustancia que embriaga.

Los autos giran en una procesión interminable
en una especie de vanagloria
y los deseos se anidan en las yemas de la mano
en lugar del sexo lúbrico de una especie:
instigación de amor, desenfreno

pero aquí, de nuevo, los coyotes
su olfato palpa la docilidad del perfume de los órganos,
la piel erizada por una mano
que consteló a las nubes
difuminando una estela de fuego blanco,
los cuervos
combaron lo lejano del horizonte.

La carga de los peyotes que me enajena
recupera la forma de una raíz que alumbra
la circunferencia que se muerde:
los ojos de la serpiente hecha piedra
que destella sombra, edad ante el gruñido,
la palabra inicial obliga la densa niebla
a cortar en dos la lejana montaña.

Bajo el árbol, despierto:
la banalidad de la locura
la mirada que alienta una densa lagrima que hincha los ojos
y clarifica el mundo;
bajo el árbol
el alimento en una explosión de lumbres:
mis coyotes caen sobre sus patas
apreciando la dócil mano
que entrega el fruto de otras manos

estaría mejor en la soledad de la montaña, errabundo,
compartiendo al bosque el silencio de mis hermanos,
pero algo lo impide, aquí tiembla un altar de lumbres
un corazón de dos idiomas
y el agua es un espacio de misterios obligados
que asombra y habilita la fragilidad del pecho
donde el canto de los abuelos es una pira,
justamente la presencia.

Al final lo ordinario de la verdad que alucina:
un juego de palabras
el suceder de una manada
en los reflejos del agua.



LA
PROLONGACIÓN DE LOS ANHELOS
Y LAS PESADILLAS
de Ariel Ahumada Lumbres
se terminó de imprimir en agosto de 2019
Edición: Oliver Herring
Papel bond ahuesado 90 grs.: Papel S.A.
Impresión digital 1x1: Marcozer
Portada en risograph:
Gold Rain
Querétaro,
Qro.

